

LA IMPORTANCIA DE LAS FUENTES ESPAÑOLAS PARA EL ESTUDIO DEL ARTE NATIVO DE LA COSTA NOROESTE NORTEAMERICANA

EMMA SÁNCHEZ MONTAÑÉS
Universidad Complutense de Madrid

Este trabajo que presentamos en el Congreso de la Asociación Española de Americanistas debe ser entendido como parte de un proyecto de investigación de mucha mayor envergadura que bajo el título "Estructura Social y Arte en las culturas de la Costa Noroeste: Provincia Central. pasado y presente", se viene realizando como tal desde hace más de un año y está previsto que continúe a lo largo de tres más, por lo menos en lo que atañe a su financiación ¹.

Con este proyecto pretendemos investigar sobre los procesos de cambio de las culturas nativas de la denominada área cultural de la Costa Noroeste Norteamericana, centrándonos fundamentalmente en dos aspectos significativos del sistema cultural, la organización social y el arte. Aunque no es el tema que nos ocupa en este trabajo en concreto, debemos mencionar que el interés sobre la organización social descansa en la aparente anomalía de la existencia de una sociedad aborígen de clases sobre la base de una economía depredadora, pescadora y recolectora principalmente. Sobre este particular existe una amplia bibliografía, emanada incluso de nuestro reducido equipo investigador (ver, v.g. Carretero 1990).

Nuestro especial interés por el arte podría descansar, por un lado, en nuestra particular especialización desde hace años en este aspecto del sistema cultural, pero en este caso concreto el estudio del arte está revestido de una peculiar significación, ya que se encuentra estrechamente relacionado con la organización social de las culturas de la Costa Noroeste. Se trata de un arte emblemático, que, a la luz de testimonios arqueológicos parece desarrollarse a la vez que la especialización y estratificación social, y que estaba consagrado a la representación plástica de los emblemas de la nobleza. Los diferentes segmentos en los que se dividía la sociedad de la Costa Noroeste, mitades, clanes, linajes, familias, tenían sus propios emblemas, generalmente de carácter zoomorfo o mítico, que solamente las cabezas de esos segmentos sociales o lo que es lo mismo, los nobles, podían ostentar. De esta manera las casas, paredes interiores y vigas de

las mismas, canoas, cofres, vestidos, sombreros, armaduras y todo el ajuar doméstico propiedad de un jefe, se pintaba o tallaba con los emblemas de su mitad, clan o linaje, así como con los emblemas propios, a modo de nombres heráldicos. Pero también los jefes eran los únicos que podían acceder a los aspectos del ritual religioso que de paso legitimaba sus derechos, ritual que se plasmaba en la posesión de una serie de cantos y danzas que se interpretaban junto con las máscaras y el vestuario adecuado que representaban a algún ser mítico que había enseñado esas prácticas a un antepasado.

El arte, por consiguiente, era de importancia vital para mostrar plásticamente y visualmente los privilegios de la nobleza y para legitimarla de continuo.

Por otra parte, el arte fué uno de los aspectos del sistema cultural que si bien experimentó los mas profundos procesos de transformación, nunca desapareció, y hoy el arte de los nativos de la Costa Noroeste goza de una enorme vitalidad y pujanza.

A lo largo del período colonial aparecieron nuevas formas de arte demandadas por los viajeros y turistas, se introdujeron nuevos materiales, y aumentó también la demanda interna debido a múltiples factores que se han analizado en otras ocasiones, creció la especialización artística y aumentó también el número de artistas, aunque desaparecieron algunos tipos de arte.

En la actualidad los artistas nativos de la Costa Noroeste continúan do para satisfacer una demanda interna dentro de un importante proceso de recuperación cultural, pero sobre todo trabajan para un mercado exterior, compitiendo como artistas occidentales en una sociedad de libre mercado y exponiendo sus obras en galerías y museos, organizando cooperativas para la comercialización de sus trabajos, y siendo muy variable el reconocimiento y el *cachet* de cada uno.

Nuestro objeto de estudio es por consiguiente analizar las características del arte, entendido no simplemente como análisis de las obras de arte, sino como un proceso en el que tienen cabida todos los elementos que atañen al quehacer artístico (Sánchez Montañés 1989): la peculiar cultura que produce tal arte, el rol del artista, los medios (materiales y técnicas) con los que se trabaja, las obras de arte y la función social de ese arte, o, lo que es lo mismo, el papel que juega el arte en la sociedad de la Costa Noroeste. Y es también nuestro interés analizar ese proceso no de un modo sincrónico, en un momento concreto de su desarrollo, sino a través de las diferentes etapas en las que podemos dividir para su análisis los procesos de cambio de las culturas nativas de la Costa Noroeste,

desde la época aborigen hasta la actualidad ²

Diferentes son los métodos que debemos aplicar para el estudio de ese aspecto particular de la cultura de la Costa Noroeste a través del tiempo. De hecho tanto la arqueología, como la etnohistoria y la etnología nos proporcionarán los supuestos teóricos y metodológicos necesarios.

La situación actual de la cultura y del arte nativo de la Costa Noroeste es susceptible de estudio desde trabajos de campo en profundidad, dada su vigencia, y ello constituye buena parte del trabajo del proyecto en desarrollo. Por otra parte, existe un ingente acervo bibliográfico que se ha ido produciendo desde fines del pasado siglo, ya que este área cultural es, por derecho propio, la cuna de la moderna antropología de la mano de Franz Boas. Los estudios sobre arte son también innumerables y todos los museos etnológicos de Canadá y Estados Unidos conservan una gran cantidad de obras de arte nativo del área, pero todas tienen una característica común, su relativa modernidad. Generalmente no existen en América obras de arte nativo anteriores al siglo XIX.

Son precisamente las primeras etapas del proceso artístico aborígen las más difíciles de reconstruir. La arqueología, la disciplina pertinente en este caso, presenta problemas particulares en el área. El hecho de que la mayor parte del arte tenga como materia prima la madera, generalmente de "cedro" y sus derivados, y la humedad general del clima, incide en que las obras no se hayan conservado, en su medio original, más allá de un centenar de años. Los escasos objetos de piedra, hueso o asta son los que podemos contemplar en museos y colecciones, pero constituyen siempre una parte mínima de la producción artística en su conjunto.

El arte antiguo tradicional aborígen puede ser contemplado en parte en los museos europeos, y siendo siempre conscientes de que se trata de obras recogidas en el último cuarto del siglo XVIII y de que, obtenidas de forma aleatoria, representan siempre una muestra parcial del proceso artístico que no cubriría toda la posible producción nativa. Además, los diferentes avatares por los que han pasado dichas colecciones han originado que, particularmente las colecciones españolas sean extremadamente reducidas, aunque sean las más antiguas documentadas. El estudio del arte nativo a través de los materiales de museos se está abordando también sistemáticamente (Sánchez Montañés 1991).

LOS DIARIOS DE LAS EXPEDICIONES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVIII

Pero existe además otro importante cúmulo de información sobre el tema que nos ocupa, cuyo estudio se está comenzando a llevar a cabo así mismo de una forma sistemática. Se trata de las denominadas generalmente "expediciones científicas" españolas del siglo XVIII a la Costa Noroeste Norteamericana cuyos diarios encierran una valiosa información sobre las culturas nativas del área y por consiguiente sobre su arte.

Su valor potencial se basa en diferentes circunstancias. Por un lado, los viajeros españoles fueron los primeros occidentales que entraron en contacto con los nativos de la Costa Noroeste e informaron sobre sus "costumbres". Lo tempran-

no de las fechas de esos informes es un dato de importancia singular ya que la información se obtiene de culturas que aún no habían tenido ningún contacto con el mundo occidental y que por lo tanto todavía no habían empezado a experimentar los rápidos procesos de cambio a los que se verían posteriormente sometidas ³. En este sentido los datos obtenidos de las expediciones más tempranas puedan ser atribuibles a la denominada etapa aborígen, para la que, como señalábamos anteriormente, se encuentran las mayores dificultades en su reconstrucción.

Por otro lado, los propios intereses de dichas expediciones convierten sus informes y diarios en algo relativamente objetivo donde se narra lo que se observa con simplicidad. No se trata de expediciones científicas, excepto tal vez la famosísima de Malaspina, la que ha producido un mayor número de estudios ⁴ y que incluso está dando lugar a simposios monográficos, sino de viajes con un interés preferente político y económico, en gran parte como reacción a los establecimientos rusos y al manifiesto interés de los anglosajones. Por ello se recogen valiosos datos sobre la localización de los puertos más convenientes, reconociéndose las costas y entradas y elaborando mapas cuidadosos, se mencionan el clima, el régimen de mareas, los cursos de agua dulce. Se investigan los recursos relativos a la flora y a la fauna, las características de la tierra, y se describen los diversos encuentros con los nativos con los que se procura evitar siempre cualquier conflicto.

Puede así decirse que en casi todos los diarios se encuentra un informe de carácter "etnográfico" con reservas. Se encuentran datos sobre el patrón de asentamiento, situación y disposición de los poblados, tamaño, forma y materiales de las viviendas formas, dimensiones y decoración de las embarcaciones aspecto físico de los nativos, vestidos, ornamentos e incluso carácter armas ofensivas y defensivas diversos objetos de cultura material. Pero también se apuntan datos inapreciables sobre su organización social y política, sus creencias, sistemas de enterramiento y se describen minuciosamente las fiestas nativas, denominadas *potlatch* posteriormente.

Y en relación con el arte puede encontrarse información sobre, por ejemplo, la división sexual del trabajo artístico, sobre las materias primas utilizadas, herramientas y técnicas, sobre las diversas obras realizadas, e incluso consideraciones sobre el significado y la función social del arte de los pueblos visitados.

Hay que señalar también que los datos referidos reflejan con claridad todo un proceso de cambio, desde los extraídos de los diarios de las expediciones de fechas más tempranas, la década de los setenta, datos que pueden perfectamente referirse a unas culturas en estado aborígen, hasta los de fechas más avanzadas, la década de los noventa, donde se recogen, a veces inadvertidamente,

serie de cambios introducidos por el contacto continuado con los comerciantes europeos.

Debido a que nos encontramos ante un trabajo de investigación en proceso de desarrollo, el estudio de los diferentes diarios se encuentra todavía en fase preliminar, siendo nuestro objetivo la consulta del mayor número, si no de todas las fuentes de información disponibles.

El método seguido es la anotación cuidadosa de toda referencia a la cultura material y el arte (la distinción requiere de un análisis cuidadoso posterior) con indicación explícita de la fecha de la obtención de los datos, del grupo cultural de donde se han recogido, siendo posible en la mayoría de los casos y dada la precisión de las indicaciones geográficas de los diarios, la referencia a la "banda" o grupo local concreto.

Ello permitirá posteriormente, por un lado, obtener una perspectiva general del proceso artístico en fechas tempranas en el marco de unos determinados grupos culturales de la Costa Noroeste, pero por otro, cruzando datos, seguir la pista de elementos artísticos cambiantes a lo largo del tiempo, asistir a su aparición o desaparición, o establecer comparaciones del arte de unos grupos con otros.

En este sentido es tan importante lo que describen los diferentes diarios como lo que se omite. Nos afirmamos en este sentido porque existen manifestaciones artísticas en el área que han sido tomadas generalmente como exponentes "típicos" de la misma, pero que en realidad se refieren solamente a un período concreto y a veces muy corto del proceso de cambio de las culturas allí existentes, y en ningún caso de carácter aborígen.

Por ejemplo, es el caso de los famosísimos postes heráldicos, mal llamados totémicos, aceptados como la manifestación artística más característica y propia del área, y que sin ninguna duda no corresponden a una situación original del arte nativo. La discusión, antigua ya sobre el tema, se ha inclinado en este sentido, pero la total ausencia de referencias en los diarios españoles del siglo XVIII abunda totalmente en lo mismo.

En general, lo que se considera "arte característico" de cualquier área de América del Norte y particularmente del área de la Costa Noroeste tiene poco que ver con el arte nativo aborígen.

Nos interesa también la recogida de datos sobre los objetos remitidos a la corona. Es claro que siendo muy difícil, salvo rarísimas excepciones, relacionar las obras del Museo de América de Madrid (el único que hasta donde llegan nuestros conocimientos tiene obras de arte de la Costa Noroeste) con expediciones concretas, parece indudable que dichas obras proceden de dichas expediciones (Cabello Carro 1989). Pero a la vista de los datos recogidos es también indudable la pérdida o destrucción de la mayor parte de los objetos remitidos. Pero este es un tema distinto.

EL ARTE EN LOS DIARIOS DE LAS EXPEDICIONES DEL SIGLO XVIII

A partir de 1774, fecha de la primera expedición española a la Costa Noroeste, es posible dividir en tres etapas dichas expediciones, etapas que se refieren tanto a las fechas de las mismas como también a la información que se puede encontrar en sus diarios.

En lo que se ha dado en llamar la primera marea española sobre la Costa Noroeste (Monge y del Olmo 1991: 23), son tres las expediciones enviadas al área. De las tres hemos podido revisar algunos de los diarios existentes.

De la primera expedición de 1774, la de Juan Pérez, y también la que significa el primer contacto entre occidentales y nativos, se ha revisado el diario de Fray Juan Crespi (1969), cotejado con el manuscrito existente en el Archivo de Indias (1774) y el diario de Fray Tomás de la Peña (1969).

En esta primera expedición se recogen datos sobre dos grupos nativos, Haida y Nuu-chah-nulth⁵. Las primeras descripciones se refieren lógicamente a canoas, ya que todos los contactos se realizaron en el mar, pero dichas descripciones son minuciosas y se refieren no solamente a su forma, dimensiones y capacidad (de la Peña 1969: 158 Crespi 1969: 226 1774: 12v) sino que incluso se establecen comparaciones entre las embarcaciones Haida y Nuu-chah-nulth (de la Peña 1969: 176 Crespi 1969: 254 1774: 29r-29v).

Pero se encuentran sobre todo referencias a objetos de carácter mobiliario, fácilmente transportables y susceptibles de ser intercambiados. Las descripciones, muy elementales a veces de cuencos y cucharas de madera tallados y de cajas (Crespi 1969: 232 1774: 16v), señalan incluso la manera tradicional de su confección. Más minuciosas son las descripciones de los objetos de tejido y cestería, tal vez por la excelencia de su ejecución y lo llamativo de su resultado. Dentro de los primeros es fácilmente reconocible la mención de los mantos de jefe o chilkat (de la Peña 1969: 158 Crespi 1969: 232 1774: 14v-15r). Y se describen también los sombreros tradicionales, haciendo mención a la particular forma de los de los nuu-chah-nulth, con su típico remate bulboso (de la Peña 1969: 176 Crespi 1969: 254 1774: 29v).

En esta fecha tan temprana es destacable la mención de la posibilidad de la existencia de objetos de hierro entre los nativos (de la Peña 1969: 156 Crespi 1969: 236 1774: 19r), pero sobre todo de que el primer elemento deseable por parte de los nativos era precisamente el hierro (de la Peña 1969: 158) y entre los nuu-chah-nulth las "conchas de Monterrey"⁶ (de la Peña 1969: 176). Sobre el tema del hierro nativo volveremos más adelante. Crespi (1969: 236 1774: 18v-19r) menciona con acierto la existencia de objetos de cobre nativo.

De la segunda expedición a la Costa Noroeste, de 1775, se han consultado los diarios de Bodega y Quadra (1943, 1990) y de Mourelle de la Rua (1971). Proporcionan tal vez menos datos que los mencionados anteriormente, pero

entra en escena un nuevo grupo nativo, el tlingit. Aun así encontramos las primeras descripciones de un asentamiento nativo con una empalizada de troncos (Bodega y Quadra 1943: 123 1990: 94 Mourelle de la Rúa 1971: 201), referida a los tlingit sitka, y también y muy semejante en su descripción, a los tlingit klawock (Mourelle de la Rúa 1971: 206).

Mucha mayor información encontramos en los diarios de la expedición de 1779, comprensible dadas las durísimas condiciones del viaje de 1775. De esta expedición se han consultado los diarios de Bodega y Quadra (1990), de Mourelle de la Rúa (1971 1991) y de Arteaga (1975). Todos ellos se refieren a los tlingit klawock.

Los datos en relación con el trabajo artístico son ya mucho más minuciosos. Por un lado tenemos las citas habituales de objetos de carácter mobiliario susceptibles de intercambio. Se mencionan así fuentes o bateas de madera, cajas y cuencos de formas diversas, esteras, mantas, cajas y cofres (Bodega y Quadra 1990: 138 Mourelle de la Rúa 1971: 253-4 1991: 82-3). Son todos ellos objetos característicos de las culturas nativas de la Costa Noroeste a lo largo del tiempo. Y dentro de la mención de dichos objetos aparece una cita significativa, exponente del valor que pueden tener los datos de dichos diarios. Bodega y Quadra menciona entre los objetos comerciados "canoas pequeñas y pintadas de varios colores, formando siempre en sus dibujos cabezas cortadas con todas sus partes" (1990: 138). La presencia de los llamados modelos de canoas, que se han asociado tradicionalmente con fechas más tardías como exponente de un arte "turístico", hecho exclusivamente para una demanda externa, hace que tengamos que replanteamos la situación en el sentido de, o bien considerar que el arte "comercial" aparece en fechas extraordinariamente tempranas, o que dichos modelos de canoas existiesen con otros fines que los puramente comerciales en la época aborígen y de paso se aprovecharan como objetos de comercio'. La mención a los dibujos de cabezas cortadas puede referirse al peculiar estilo artístico existente en el área, por el que los modelos decorativos, generalmente animales, se desmebran para acomodarse al objeto sobre el que se desarrollan'.

De la expedición de 1779 tenemos también las primeras descripciones de los característicos atavíos tlingit de guerra, a modo de armaduras, con sus cotas de madera, elaboradas camisas de cuero, colleras y yelmos, o como ellos les llaman, morriones, todo profusamente decorado (Bodega y Quadra 1990: 137 Mourelle de la Rúa 1971: 252-3 1991: 81 Arteaga 1975: 82). También tenemos las primeras descripciones del bezote o adorno labial de las mujeres nobles tlingit, tan llamativo para los españoles (Bodega y Quadra 1990: 107 Mourelle de la Rúa 1971: 252 1991: 80-1 Arteaga 1975: 65), con datos minuciosos sobre la forma, dimensiones y colocación del mismo.

Las descripciones de casas y poblados son mucho más detalladas, y aunque aparecen comentarios despectivos sobre su precariedad (Bodega y Quadra 1990: 139), no debemos olvidar que dadas las fechas de arribada, siempre en verano, debían tratarse de los poblados temporales de la estación de pesca, mucho menos elaborados. Mourelle de la Rúa (1971: 236 1991: 59-60) proporciona incluso detalles de su construcción y estructura. Mención especial merece la cita de Arteaga (1975: 72), ya que se refiere a un gran número de casas "a medio hacer", decoradas con pintura negra y encarnada, que probablemente se refiera a un poblado de invierno abandonado temporalmente. En ningún caso se mencionan lo que luego se denominarán postes heráldicos.

Interesante es volver sobre la polémica en torno a la existencia aborigen de hierro, en donde, aparte de las continuas menciones al robo de hierro por parte de los nativos, lo que indica el aprecio y la escasez del mismo (Bodega y Quadra 1990: 127, 129 Mourelle de la Rúa 1971: 239, 240, 241, 243, 245-7 Arteaga 1975: 69, 70, 75), se discute también un posible origen entre los nativos. En este sentido, Bodega y Quadra (1990: 142) apunta la idea de que lo obtuvieran o bien de otras embarcaciones que habían llegado anteriormente, o bien que lo consiguieran por comercio con otros pueblos, interrogando, con poco éxito, a los nativos al efecto (Mourelle de la Rúa 1971: 257-8 1991:88).

Son también destacables las primeras menciones de enterramientos, en cofres levantados sobre tarimas (Mourelle de la Rúa 1971: 254 1991: 84), y la mención a los cambios producidos entre los nativos, referidos a la confección y utilización de armas de hierro (Arteaga 1975: 75) o a la utilización de monedas españolas como pendientes (Arteaga 1975: 77).

La década de los ochenta, el denominado intermedio español que coincide con la explosión inglesa de expediciones al área (Monge y del Olmo 1991: 26), termina con la expedición de José Esteban Martínez, de 1789, en la que tuvo lugar el llamado "incidente de Nutka" ⁹.

Al margen de las cuestiones políticas que no son objeto de nuestro trabajo, encontramos en el diario de Martínez (1964) informaciones destacadas sobre los Nuuchah-nulth, incluso sobre diferentes divisiones de los mismos, particularmente Mowachaht.

Son minuciosas las acostumbradas referencias a las canoas, en este caso chickliset (Martínez 1964: 58), nutchatlaht (1964: 59-60) y mowachaht (1964: 123) y las menciones a las desarrolladas labores de cestería de estos grupos, tanto vestidos (1964: 59 y 120) como los típicos sombreros con remate de forma bulbosa y decorados con escenas de "canoas" y "peces" (Martínez 1964: 120).

Pero son más destacables las primeras menciones recogidas sobre la división sexual de roles en el trabajo artístico, reconociendo que las mujeres son las que

realizan las labores de cestería (Martínez 1964: 120) y los hombres los trabajos de construcción de las casas (Martínez 1964: 121).

Encontramos también por primera vez descripciones del interior de las casas, mencionando no solamente la estructura interna, sino también el ajuar doméstico específico y la existencia de mascarones esculpidos y pintados de rojo y negro (Martínez 1964: 121).

Se recogen así mismo las primeras referencias a la relación existente entre ciertas manifestaciones artísticas y las distinciones sociales, particularmente en lo referente a los enterramientos: la nobleza en cofres elaborados, los plebeyos entre las rocas (Martínez 1964: 124). En este mismo sentido hay que mencionar una breve pero muy importante cita sobre el uso de máscaras de madera por parte de los hombres para "bailes y juegos" en el interior de las casas (Martínez 1964: 121).

Son especialmente llamativas las menciones sobre el tema de los objetos de hierro. Martínez observa una mucha mayor abundancia que en el año 1774, cuando él efectúa su primer viaje a la zona. Considera que su adquisición la hacen probablemente los nativos de "ranchería en ranchería" o por "las diferentes embarcaciones que han arribado a esta costa" (Martínez 1964: 129). Pero es aún más interesante el hecho de destacar el poco aprecio que hacen ya los vos del hierro, en contrapartida con la plaga de robos de 1774 (1964: 122), siendo la estima actual por las "conchas de Monterrey" (1964: 64, 66, 122).

La tercera oleada, la de la década de los noventa, proporciona no solamente mucha mayor información sino sobre todo se detectan en sus menciones los cambios acaecidos a las culturas del área, en este caso concreto en relación con el arte.

De entre todas las expediciones se ha destacado siempre la de Malaspina, sobradamente conocida y sobre la que no es necesario incidir en su importancia y significado. Sobre ella se ha consultado el diario publicado en 1984, el fragmento referente a la Costa Noroeste editado por Galera Gómez (1990), el diario de Tomás de Suria (1991) y la *Descripción Física de la Costa Noroeste* (1991), editados ambos por Monge y del Olmo. La información se refiere a los tlingit yakutat y en menor medida a los nuu-chah-nulth mowachaht.

Por no incidir de nuevo en la información habitual sobre los objetos de carácter mueble, destacaremos sobre todo aspectos diferentes en las referencias sobre las actividades artísticas, tanto desde el punto de vista de las menciones novedosas como de los cambios sucedidos en los aspectos artísticos de dichas culturas.

Desde este punto de vista destaca la clara referencia a la diferenciación sexual del trabajo artístico, ya apuntada anteriormente, pero ahora de un modo

249 1990: 101 Suria 1991: 124-5), pero con interesantes referencias a que se trata de sepulturas de jefes (Malaspina 1991: 184-5).

Pero tal vez lo más reseñable sea la mención a las novedades introducidas tras unos cuantos años de comercio ininterrumpido con los occidentales. Dichos cambios se observan en la indumentaria tradicional, en la que se introducen sobre todo entre los jefes prendas occidentales (Malaspina 1984: 250 1990: 103), pero también en la inclusión de vidrieras en "la casa de Macuina", el famoso jefe mowachaht (Malaspina 1984: 312 1990: 166). Y nos encontramos también con referencias al significado de los mascarones interiores de las casas y a las máscaras utilizadas en diferentes ceremonias, en el sentido de "que representan probablemente a sus antepasados" (Malaspina 1991: 218).

Mención especial merecen los dibujos procedentes de la expedición Malaspina. Dada la evidente y clara importancia de los mismos no hemos creído necesario abundar en el tema, tema que por otra parte tendremos siempre presente en el futuro. Mencionaremos solamente las publicaciones de Carmen Sotos Serrano (1982) y de María Dolores Higuera (1991) a1 respecto.

Pero tal vez y a la luz de la información recabada hasta el momento, es 1792 y los diferentes diarios de dicha expedición los que proporcionan mayor información sobre el tema que nos ocupa.

De enorme importancia es la obra de Moziño (1913) cuya estancia en Nutka se corresponde con esta fecha. Su obra, verdadero informe etnográfico, nos limitaremos a mencionarla ya que no se trata de un diario de viaje, pero justa es su referencia ya que es patente su influencia en los diarios de dicha expedición y es una fuente de información que siempre debe ser tenida en cuenta.

Recordemos que en estas fechas España mantiene un establecimiento permanente en San Lorenzo de Nutka, territorio mowachaht, y el contacto prolongado de los viajeros y los nativos se refleja ya en la asistencia a fiestas (potlatch) de las que se conservan minuciosas descripciones, tanto del desarrollo de las mismas como de la materia objeto de nuestro interés en forma de máscaras y parafernalia ceremonial (Bodega y Quadra 1990: 179).

Las informaciones de Bodega y Quadra (1990) se refieren exclusivamente a los mowachaht (división de los nuu-chah-nulth), encontrándose importantes menciones a1 significado de los "figurones de las columnas" interiores de las casas en el sentido de que no serían "ídolos verdaderos" sino que "significan una de las virtudes mas sobresalientes del tais" (jefe) (Bodega y Quadra 1990: 179). Y se habla también acertadamente de la utilización de las "hebras maceradas del ciprés" ¹⁰ para el tejido y la cestería (1990: 181).

Menciona también las diferencias sociales en relación con los vestidos, reservándose para los taises las capas de nutria y los sombreros cónicos de fino tejido (1990: 181).

Mención especial merece el diario de Jacinto Caamaño (1975), ya que aparte de proporcionar datos sobre los tlingit klawock, recoge también información sobre grupos haida y tsimshian, e incluso se relaciona una serie de objetos recogidos de cada uno de los tres grupos y remitidos al virrey de Nueva España (Caamaño 1975: 237-8).

En Caamaño encontramos las descripciones más minuciosas de obras características de los tlingit, como las mantas chilkat (Caamaño 1975: 201), los finos cestos tan tupidos que permiten transportar líquidos (1975: 201), pero sobre todo son destacables las menciones de los cambios introducidos. Por ejemplo, la adopción de telas industriales en los vestidos de las mujeres klawock (1975: 200). O la aparición de sobretodos, casacas, chaquetas, pantalones y calzones entre los haida (1975: 206). Esta aceptación del vestuario occidental aparece particularmente en los trajes ceremoniales de los jefes, que Caamaño describe con todo lujo de detalles (1975: 208).

La misma aparición de vestidos occidentales se observa entre los tsimshian (1975: 215), pero son aún más interesantes las descripciones de sus casas que "tienen pintado un gran mascarón" (1975: 224). Y refiere además con minucioso detalle la disposición interior de esas casas en relación con la especial colocación de sus ocupantes (1975: 224).

Muy llamativas, por lo detalladas, son las prolijas descripciones de los vestidos ceremoniales de un jefe tsimshian, plagado de elementos occidentales (1975: 224), pero particularmente de los cambios de indumentaria, de máscaras y de tocados, acontecidos en lo que es sin duda una de las mejores descripciones de un potlatch (1975: 225-6).

No ha sido nuestra intención hacer una relación minuciosa de todos los datos referentes al arte que pueden encontrarse en los diarios de las expediciones españolas del siglo XVIII a la costa Noroeste, sino sencillamente llamar la atención sobre su valor e importancia. Cuando se trata de reconstruir una etapa de un aspecto del proceso cultural de las culturas nativas de la Costa Noroeste, ninguna fuente de información, por nimia que sea, debe ser olvidada, y consideramos que en dichos diarios la información contenida no es mínima precisamente, y podrá ser mucho mayor cuando el trabajo de revisión sistemática esté concluído.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA Y BAZAN E INFANTE, Ignacio Fernando:

1975 "Diario de navegación...a exploraciones de las costas septentrionales de la California..." (1779). En *Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos*, Vol. VII (:11-162). Madrid: CSIC-Instituto Histórico de la Marina. (Editado por Agustín Albarracín).

BODEGA Y QUADRA, Juan Francisco de la:

1943 "Navegación hecha por D...a los descubrimientos de los Mares y Costa Septentrional de California. Año de 1775". En *Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos*, vol. II (:102-143). Madrid: CSIC-Instituto Histórico de la Marina. (Editado por Luis Cebreiro Blanco).

1990 *El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*. Madrid: Alianza Editorial-Sociedad Quinto Centenario, Libro de Bolsillo: 1.489. (Editado por Salvador Bernabeu Albert).

CAAMAÑO MORALEJA, Jacinto:

1975 "Extracto del Diario de las navegaciones, exploraciones y descubrimientos hechos en la América Septentrional..." (1792). En *Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos*, vol. VII (:163-241). Madrid: CSIC-Instituto Histórico de la Marina. (Editado por Roberto Barreiro-Meiro).

CABELLO CARRO, Paz:

1989 *Coleccionismo americano indigena en la España del Siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

CARRETERO COLLADO, Leoncio:

1990 "El sistema de estratificación social en la Costa Noroeste norteamericana a través del proceso de aculturación, 1774-1921". *Revista Española de Antropología Americana*, n° 20 (:161-182). Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

CRESPI, Fray Juan:

1774 "Diario que yo... formo del viaje...(a) las Costas del Norte de Monte-Rey...". Sevilla: Archivo General de Indias, Estado 43, Doc. 10a.

1969 "Diario que yo... formo del viaje...(a) las costas del Norte de Monte-Rey..." (1774). In *The California Coast: A Bilingual Edition of Documents from the Sutro Collection*, Donald C. Cutter, ed., págs. 203-278. Norman: University of Oklahoma Press. (Translated and edited in 1891 by George Butler Griffin).

DRUCKER, Philip:

1951 *The Northern and Central Nootkan Tribes*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 144. Washington DC: Smithsonian Institution.

HIGUERAS, María Dolores:

1991 *NW Coast of América: Iconographic Album of the Malaspina Expedition*. Madrid: Museo Naval-Lunwerger Eds.

MALASPINA, Alejandro:

1984 *Diario de viaje. Viaje científico y político a la América Meridional, a las Costas del Mar Pacífico y a las Islas Marianas y Filipinas verificado en los años 1789, 90, 91, 92, 93 y 94 a bordo de las corbetas Descubierta y Atrevida de la Marina Real, mandadas por los capitanes de navío D.*

Alejandro Malaspina y D. José F. Bustamante. Madrid: El Museo Universal. (Editado por Mercedes Palau, Aránzazu Zabala y Blanca Sáez).

1990 *En busca del paso del Pacífico*. Madrid: Historia 16: Crónicas de América, 57. (Edición de Andrés Galera Gómez).

1991 "Descripción física de las costas del Noroeste de la América o visitadas por nosotros, o por los navegantes anteriores" (1791). En *Expediciones a la Costa Noroeste*, V.V.A.A., págs. 163-235. Madrid: Historia 16, Crónicas de América 67. Edición de Fernando Monge y Margarita del Olmo.

MARINAS OTERO, Luis:

1967 "El incidente de Nutka". *Revista de Indias*, Vol. XXVII, N°s 109-110 (:335-407). Madrid: CSIC, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Esteban José:

1964 "Diario de la navegación que...boy a ejecutar al Pto. de Sn. Lorenzo de Nuca...en el año 1789". En *Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos*, vol. VI. Madrid: CSIC-Instituto Histórico de la Marina. (Editado por Roberto Barreiro Meiro).

MOURELLE DE LA RUA, Francisco Antonio:

1971a "Diario de Mourelle. Viaje de 1775". En *Mourelle de la Rúa: explorador del Pacífico*, A. Landín Carrasco, ed., Documento n° 1, págs. 169-215. Madrid: Eds. Cultura Hispánica.

1971b "Diario de Mourelle. Viaje de 1779". En *Mourelle de la Rúa: explorador del Pacífico*, A. Landín Carrasco, ed., Documento n° 2, págs. 217-269. Madrid: Eds. Cultura Hispánica.

MOZIÑO SUÁREZ DE FIGUEROA, José Mariano:

1913 *Noticias de Nootka. Diccionario de la lengua de los nutkenses y descripción del Volcán de Tuxtla* (1792). México DF: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística-Secretaría de Fomento. (Editado por Alberto M. Carreño).

PENA SARAVIA, Fray Tomás de la:

1969 "Diario del viaje...comenzado día 6 de Junio de 1774...° (1774). In *The California Coast: A Bilingual Edition of Documents from the Sutro Collection*, Donald C. Cutter, ed., págs. 135-201. Norman: University of Oklahoma Press. (Translated and Edited in 1891 by George Butler Griffin).

SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma:

1989 "El papel del artista en la cultura de la Costa Noroeste". En *Culturas de la Costa Noroeste de América*, J.L. Peset, comp., págs. 115-126. Madrid: Turner-Sociedad Estatal V Centenario.

1991 "Arte indígena de la Costa Noroeste (British Columbia) en el Museo de América de Madrid". *Revista Española de Estudios Canadienses*, vol. 1 n° 2 (:230-250). Madrid: Asociación Española de Estudios Canadienses.

SOTOS SERRANO, Carmen:

1982 *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*. 2 vols. Madrid: Real Academia de la Historia.

SURIA, Tomás de:

1991 "Diario de Tomás de Suria" (1791). En V.V.A.A., *Expediciones a la Costa Noroeste*, págs. 89-162. Madrid: Historia 16, Crónicas de América, 67. Edición de Fernando Monge y Margarita del Olmo.

NOTAS

1. Proyecto financiado en 1991 por la Universidad Complutense como "Ayudas a Grupos Precompetitivos" n° 1991/2549. Actualmente por la D.G.I.C.Y.T., proyecto n° PB20-0626.
2. Etapa aborigen: —1774. Aculturación: 1774-1849. Etnocidio: 1849-1950. Actual: 1950— (Carretero Collado 1990).
3. Recordemos que los primeros trabajos de campo por parte de antropólogos en el área comienzan a fines del pasado siglo, después de otro siglo de aculturación, sobre una población diezmada por las enfermedades y desplazada por el proceso colonizador, con todo su sistema socio-económico completamente trastornado.
4. Por citar sólo una mínima muestra de los españoles: Higuera, Dolores, 1985-86, *Catálogo crítico de los documentos de la expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval*, Vols. 1 y 2, Madrid: Museo Naval. Monge, Fernando: 1989, "Sobre indios e ilustrados, la antropología y la expedición Malaspina en la Costa Noroeste" en: *Culturas de la Costa Noroeste de América*, ed. J.L. Peset, págs. 51-59, Madrid: Turner/Quinto Centenario. O varias ediciones de Malaspina: 1984, 1990, 1991.
5. Anteriormente Nootka.
6. Se trata del *Haliotis* que en varias especies: rojo (*Rufescens*), negro (*Cracherodii*) y gris (*Corrugata*), que procede de las costas de California y con el que se comerciaba desde época aborigen, tanto por su carne como sobre todo porque constituía parte importante de la decoración de las obras de arte a causa de su interior nacarado.
7. Drucker (1951:135) menciona la existencia de juguetes, canoas en miniatura para los niños, en su trabajo de campo entre los nuu-chah-nulth.
8. Un modelo de canoa decorado con "cabezas" se encuentra en el Museo de América de Madrid (n° de inventario 13.896).
9. Este tema ha sido ampliamente estudiado por Luis Mariñas Otero (1967)
10. La mención de Bodega y Quadra de un "ciprés" se acerca más a la realidad que la denominación vulgar de "cedro" que el árbol del que se trata recibe en el área actualmente. Se trata en realidad de una tuya, del género *Thuja*, que es efectivamente mucho más parecido a un ciprés que a un cedro.